SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
TALAGANTE
Miércoles 8 de diciembre de 2021
+ Cristián Contreras Villarroel
HOMILÍA

Elogio de los Santuarios

Queridas familias, hermanas y hermanos en el Señor: nuestra larga geografía tiene hitos y faros que expresan la fuerte y sentida religiosidad del pueblo chileno. Desde el norte, pasando por nuestra zona central, hasta el extremo sur, en el día de la Virgen Santa, son muchos los peregrinos que visitan lugares sagrados dedicados a Dios uno y trino, a la Virgen María y a los santos.

Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan las fiestas patronales, las novenas, el mes de María, los rosarios, los vía crucis, las procesiones, los bailes religiosos, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas o mandas, las oraciones en familia, y las peregrinaciones.

Hoy día, el Chile creyente se pone en camino y peregrina a Lo Vásquez, a Lourdes en Quinta Normal, a Maipú, al Santuario de la Purísima en el cerro San Cristóbal. Las bellas imágenes de María nos amparan y custodian día y noche, en tiempos de alegría y en momentos de dificultad.

Todo peregrino trae consigo el compendio de lo que es la existencia humana vivida como personas creyentes. Ustedes, también en este hermoso templo, traen sus gozos y esperanzas, sus dolores y tristezas, sus gratitudes y sus peticiones al Dios de la Vida y a la Virgen Santa, quien nos dio al autor de la vida, Jesucristo, Dios-con-nosotros.

Los invito a contemplar, a través de los noticieros de la noche, a los miles de peregrinos que acuden a los Santuarios, como ustedes acuden a este hermoso templo dedicado a la Inmaculada Concepción. Contemplemos al hermano y hermana que peregrina junto a nosotros. Todos estamos con

llagas, con heridas, las misma del Cristo sufriente con quien el pueblo creyente se identifica.

¡Cuánta más fraternidad, cuánta más alegría, cuánta más solidaridad habría entre nosotros si nos miráramos con mayor benevolencia, con mayor respeto por todas las heridas que compartimos y venimos a ofrecer a la Virgen!

En el Año de San José

Al peregrinar hacia un santuario y a los templos parroquiales, el creyente celebra la alegría de sentirse parte de un pueblo que camina hacia Dios que lo espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres y sufrientes. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe. El caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. La súplica sincera, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede (cfr. Documento Aparecida, 259).

Esta imagen hermosa, de nuestra parroquia más que bicentenaria, simboliza la ternura y la cercanía de Dios: es la Virgen María Purísima. Ella es una mujer de nuestra especie humana que creyó en el plan de Dios y que, por lo mismo, fue llamada **bienaventurada, feliz, dichosa "por haber creído", por ser una mujer de fe que se pone al servicio de Dios: "He aquí a la esclava del Señor, hágase en mí según su voluntad". Para Dios nada es imposible.**

Este tiempo de **Adviento** es una invitación a volver a las fuentes de nuestra fe. Esa fuente no es otra que la persona de Cristo, piedra sólida sobre la que podemos cimentar nuestra existencia como hijos de Dios.

Hoy culmina oficialmente el **Año Santo dedicado a San José**, nuestro patrono diocesano. Nosotros culminaremos, Dios mediante, **el día sábado 19 de marzo del próximo año con la entrega de las Orientaciones Pastorales**. ¡Qué regalo de Dios es poder vivir un año

dedicado a reflexionar y a agradecer el don de la fe! Los invito a hacer una memoria agradecida por nuestros padres y madres en la fe; de aquellas personas que nos enseñaron las primeras oraciones, nuestros abuelos, nuestras mamás y papás, nuestros sacerdotes y religiosas, nuestros educadores. Los invito, al momento de profesar nuestra fe, con la oración del Credo, a recordar a todos quienes nos transmitieron la fe en Cristo profesada en nuestra santa madre Iglesia.

Momentos difíciles

Pero la fe debemos profesarla en medio de la historia. Y la historia actual no es fácil para nuestra Iglesia, no sólo porque vivimos inmersos en una cultura que quiere excluir a Dios, jubilarlo o exonerarlo de la construcción de la sociedad, sino que también, por desgracia, debido a tantas situaciones de anti testimonio cristiano que nos duelen y avergüenzan, producto de nuestro pecado.

El mensaje bíblico de este día nos dice que **el pecado nace del rechazo a Dios, como si Él fuera un obstáculo o una amenaza a la libertad humana.** Así fueron **tentados Adán y Eva**. Y los que buscaban la autonomía y la libertad, **terminaron desnudos y esclavizados. Se esconden de Dios, sienten vergüenza**. Se produce la ruptura de las relaciones humanas. Adán no asume su responsabilidad y apunta a Eva. Pero este drama no puede clausurar el amor de Dios. Hay una esperanza anunciada a Eva. La serpiente tentadora, que ha logrado con éxito su mentira haciendo que la creatura humana desconfíe de Dios, será vencida por una descendiente de nuestra humanidad. Ella aplastará su cabeza y será vencida. Es lo que nos muestra tantas imágenes imagen de la Inmaculada: la Virgen sobre una medialuna, aplastando a la serpiente.

La Virgen María es para la fe de la Iglesia la demostración más espléndida de la fuerza de la gracia de Dios. Y María es consciente de ello, por eso creyó y aceptó el plan de Dios.

De la anunciación a la visitación

Cuando María acoge la invitación de Dios a través del Ángel y ella expresa su preocupación, seguirá resonando a lo largo de toda su vida terrena una auténtica profesión de fe: "**para Dios nada es imposible**".

¡Así es! Para Dios nada es imposible. Por eso estamos aquí: para renovar nuestra fe en la vida, en la salud, en la recuperación de algún hijo o nieto que está en la dificultad, para que algún familiar encuentre trabajo… Hoy en los Santuarios y en esta parroquia se produce un encuentro con Dios, un anuncio de Dios que nos devuelve la esperanza. De este anuncio nace la necesidad de visitar a otros con la buena noticia de que Dios es nuestro Padre cercano y amoroso.

El Papa San Juan Pablo II cuando pisó suelo chileno, en abril de 1987, después de orar con los sacerdotes y seminaristas en la Catedral, se puso en camino hacia el santuario del Cerro San Cristóbal. Allí bendijo a Chile y nos dijo: "*desde este hermoso Cerro San Cristóbal, quiero dirigir mi palabra a Santiago y a todo Chile con las palabras de María en el canto del Magníficat. Sí, mi alma proclama la grandeza del señor al contemplar es espectáculo de la ciudad que se extiende a los pies de la cordillera (…) En este Cerro coronado por la imagen de María Inmaculada y en el contexto de su canto del Magníficat, no puedo menos de sentir cómo el Todopoderoso sigue haciendo obras grandes y maravillosas en todos ustedes que, como piedras vivas, constituyen la realidad de esta Igle*sia".

El Papa señaló que todo santuario es como un faro de esperanza. Desde aquí saludó y bendijo de una manera especialmente entrañable a los que más sufren en su cuerpo y en su espíritu: a los hombres, mujeres y niños de las poblaciones marginales; a las comunidades indígenas; a los trabajadores; a los que han sido víctimas de la violencia; a los jóvenes, a los enfermos, a los ancianos.

Le pedimos a San Juan Pablo II que nos acompañe con su intercesión, que obtenga para nosotros las gracias necesarias para renovar nuestra fe, para ser como María portadores de Cristo, para ser una alegría para quienes encontremos en nuestros caminos.

Cristo es nuestra victoria

Si celebramos a María Santísima, es porque creemos en Cristo. A Él lo confesamos con las palabras del Apóstol San Pablo: “En Cristo, nosotros, los que hemos puesto nuestra esperanza en Él, hemos sido constituidos herederos y destinados de antemano, para ser alabanza de su gloria, según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad”.

Es la Virgen María Purísima quien mejor ha realizado esta vocación: preservada del pecado original, nos ha dado al autor de la vida, Jesucristo. Dichosa por haber creído y sufriente al pie de la cruz, es también testigo de la resurrección. En Pentecostés reunió a los apóstoles dispersos por temor. Asunta al cielo nos nuestra nuestro destino de eternidad.

También para nosotros, el ángel nos dice: “El Señor está contigo” y “nada es imposible para Dios”. Con esta convicción de fe, deseo para todos nosotros que podamos volver a nuestras actividades cotidianas llenos de fe, con una esperanza atrayente y una caridad operante.
Así sea.

***